

“No hay nada que demostrar, Botnia va a contaminar”

Un análisis del discurso de la Asamblea Ciudadana Ambiental de Gualeguaychú

François Graña¹

Mediante el análisis del discurso, procuramos entender y describir la percepción que tienen del conflicto entablado en torno a la fábrica de celulosa Botnia instalada en Fray Bentos, los principales actores involucrados en el mismo. En este artículo focalizaremos el discurso de los activistas responsables del corte del puente internacional Fray Bentos-Puerto Unzué desde hace dos largos años. Éstos están convencidos de que dicha fábrica contaminará la región, lo que los afectará gravemente; esta convicción da sentido a su existencia como colectivo. El marco teórico del análisis es la “gobernanza” o búsqueda de acuerdos mediante la negociación entre actores enfrentados. Pretendemos aportar un insumo de saber con vistas al conocimiento cabal de la perspectiva que vertebró los dichos y posicionamientos de cada uno de los actores. En nuestra hipótesis, este insumo -junto a otros- podría revelarse útil en un eventual escenario de discusión y negociación con vistas a la comprensión mutua y al acuerdo.

Este artículo se inscribe en un estudio del discurso de los principales actores sociales involucrados en la instalación de la fábrica de celulosa en Fray Bentos². Buscamos entender y describir el posicionamiento de cada uno de estos actores, con la finalidad de aportar un insumo de conocimiento a la comprensión del conflicto desatado en torno al referido emprendimiento industrial, que ya inició sus actividades productivas a fines de 2007. Nos ocuparemos aquí de la Asamblea Ciudadana Ambiental de Gualeguaychú (ACAG).

La ACAG fue constituida por un grupo de vecinos de esa ciudad. Los movía una preocupación: la segura contaminación generada por las fábricas de celulosa

que debían instalarse a unos treinta kilómetros de allí. Esta convicción, transmitida por grupos ambientalistas locales bastante antes del inicio de las obras de construcción de Botnia, nunca fue puesta en tela de juicio por este grupo (Reboratti, 2007). La notoria inflexibilidad de sus posiciones -“sí a la vida, no a las papeleras”- deriva de dicha certidumbre, constituida en credo incuestionable para los asambleístas. Con la progresiva consolidación del movimiento social, esta convicción se erigió en componente identitario del mismo: sin ella, la Asamblea perdería su propia razón de existencia.

- 1 Doctor en sociología por la Facultad de Ciencias Sociales (Montevideo), investigador y docente de la Universidad de la República. francois0851@gmail.com.
- 2 Versión modificada y resumida del Cap. VII del libro del autor “Diálogo social y gobernanza. El discurso de los actores sociales involucrados en la instalación de la fábrica de celulosa en Fray bentos”, CSIC, Montevideo, 2010; pp. 239-280.

¿Están realmente convencidos estos activistas que tienen razón? A nuestro criterio, el punto no ofrece duda alguna. Es también evidente que han ido muy lejos en su determinación: a los cortes de puentes internacionales -medida ya muy beligerante- han agregado anuncios diversos de acciones aun más directas de boicot a la empresa finlandesa. No abundaremos aquí en información sobre el punto dada la amplia cobertura de prensa que ha merecido este diferendo en los tres últimos años. El caso es que los vecinos nucleados en ACAG creen efectivamente que no deberán cesar sus actividades de protesta hasta tanto no se constituya un movimiento social capaz de expulsar a Botnia de la región; y al tiempo, están persuadidos de que esto sucederá tarde o temprano... a condición de seguir movilizadas.

Nos hemos interesado por los términos en que los assembleístas expresan estos propósitos. Esto nos llevó hasta Arroyo Verde³; allí entrevistamos a cinco miembros de ACAG en noviembre de 2007 (tres de ellos, connotados voceros del movimiento). Hemos trabajado con sus palabras haciendo de cuenta que constituyen aproximaciones convergentes: nos concentramos en aquellas apreciaciones que permiten elaborar una única descripción coherente del enfoque de la Asamblea. Por esto, el resultado final que aquí sometemos a lectura es una hipótesis interpretativa y no una "descripción fiel" de los dichos de nuestros entrevistados (Pinto, 2006; Alonso, 1998; Navarro y Díaz, 1998).

En la exposición que sigue, comenzaremos con las líneas teórico-metodológicas que enmarcan este trabajo. Recorreremos luego las razones de esta certidumbre de ACAG respecto de la grave amenaza que se cierne sobre su ciudad y la región toda; la planta de celulosa se presenta como un "monstruo" que integra un "modelo forestal" contaminante, extranjerizante e insustentable. Renglón seguido, veremos cómo esta amenaza significa para ellos deterioro de la calidad de vida, mayor desocupación, incremento de probabilidades de contraer cáncer y malformaciones genéticas; estudios de impacto carentes de credibilidad, errores y mentiras en los controles estatales, manipulación de la opinión de los uruguayos, se combinan para potenciar la gravedad de la situación. Nos ocuparemos más adelante de cierto sentimiento de pertenencia a una causa superior que cohesionan al grupo; estos activistas se autoperceben en una situación excepcional que reclama de ellos

3 Paraje situado a dos kilómetros del puesto fronterizo y del puente internacional General San Martín que une Puerto Unzué con Fray Bentos; allí se hace el corte de la ruta y es asimismo lugar de encuentro regular para la realización de las asambleas de ACAG

un espíritu de lucha y de entrega personal igualmente extra-cotidianos. Examinaremos luego otra certidumbre: la de la existencia de un movimiento regional en ciernes que crecerá hasta desalojar la fábrica finlandesa; esta certidumbre distorsiona la perspectiva de los assembleístas acentuando la tendencia a suplantar la realidad por sus deseos y expectativas. Después, profundizaremos en las implicancias de esta perspectiva distorsionada; la indiferencia o el descrédito que hoy los rodea no tiene importancia: *en el futuro* esas mayorías terminarán plegándose a la ACAG porque ésta detenta la información veraz. Finalmente, ahondaremos en las consecuencias de una visión unilateral de la información que los assembleístas dicen detentar; la opinión de quienes no la tienen, carece de legitimidad y por tanto no es tenida en cuenta por ellos.

Referencias teóricas y metodología empleada

El trabajo aquí presentado se enmarca teóricamente en la perspectiva de la "gobernanza" (Graña, 2010; 2005; 2005a). Esta noción sugiere una modalidad horizontal de gestión del poder, de búsqueda de acuerdos mediante la negociación de los distintos actores sociales; se ha pretendido que este modo de gestión del poder se contraponen al gobierno jerárquico tradicional asentado en el principio de autoridad estatal. La literatura reciente que se ha ocupado del concepto, sugiere nuevas prácticas colectivas basadas en la búsqueda de acuerdos; se parte del entendido que el Estado moderno de tipo "vertical" ha agotado su capacidad para organizar la toma de decisiones en las democracias representativas. Se le han atribuido contenidos muy diversos al término "gobernanza"; pero a despecho de esta diversidad, en la mayor parte de sus acepciones se postula la tendencia de las fronteras público-privado a hacerse de más en más difusas, se enfatiza la necesidad de mecanismos de autogobierno que puedan prescindir del Estado, y se estimula la creación de estructuras de gestión emergentes de sistemas de interacción múltiple de sujetos colectivos (Querol, 2004; Mayntz, 2001).

Por otra parte, es un hecho que la dilucidación de problemas complejos no siempre se logra a través de la negociación ni por consenso; ni siquiera la *búsqueda de acuerdos* es necesariamente un interés compartido por todos los involucrados en situaciones conflictivas. En este sentido, la noción de gobernanza que hacemos nuestra no supone necesariamente la posibilidad de acuerdos reales. En cambio, nos servirá como "utopía" para desde ella procurar entender el posicionamiento de cada uno de los actores considerados. Por ello, dire-

mos que el supuesto de que todos los actores comparten el mismo interés en llegar a acuerdos, tiene para nosotros una finalidad *metodológica*: facilitar la descripción y comprensión de la representación que cada actor se hace del emprendimiento en cuestión. En definitiva, la gobernanza es un enfoque y no una garantía de que los actores se pongan efectivamente de acuerdo; el análisis de sus dichos *como si* todos tuvieran en su horizonte la negociación con los demás, favorece en el investigador la comprensión de sus argumentos.

Nos proponemos *entender y describir* el posicionamiento de los actores sociales involucrados en la instalación de la fábrica de celulosa Botnia. La herramienta que empleamos para ello es el *análisis del discurso*. Nos interesa el discurso en su condición de práctica social que arraiga en contextos definidos y que entabla con ellos relaciones de mutua dependencia. Diremos que *los discursos son prácticas sociales vehiculizadas por usos orales o escritos del lenguaje, destinadas a producir significado o sentido*⁴ en contextos socio-culturales dados. Las relaciones entre "discurso" y "vida social" son de naturaleza *inter-generativa*: el discurso existe *para y por* la interacción social, la produce y también es producido por ella. Cuando hablamos y escuchamos, cuando escribimos y leemos, estamos actuando como co-productores de discursos cuyo sentido enraiza en contextos lingüísticos, cognitivos y socio-culturales determinados. Las luchas de poder, las relaciones de dominación y de resistencia, la constitución de identidades socio-culturales, los vínculos de solidaridad, la eterna tensión entre igualdad y desigualdad, ocurren *en y a través de* empleos discursivos del lenguaje: "... el discurso -los discursos- nos convierten en seres sociales y nos caracterizan como tales" (Calsamiglia y Tusón, 1999). De lo anterior se desprende que el estudio científico de los discursos es una vía de acceso a la comprensión del mundo social humano.

La técnica empleada es la entrevista semi-estructurada, y ha sido aplicada a informantes calificados de los principales agentes centrales involucrados en el conflicto desencadenado en torno a la implantación de la empresa finlandesa en Fray Bentos: la propia Botnia, el gobierno departamental, los técnicos de la Dirección Nacional de Medio Ambiente que intervinieron en la evaluación del impacto ambiental, los "asambleístas" de Gualeguaychú, ambientalistas de ONGs que han cuestionado la instalación de la fábrica, dirigentes sindicales, vecinos fraybentinos. La mayor parte de las

entrevistas fueron realizadas entre enero y noviembre de 2007.⁵ En publicaciones anteriores (Graña, 2010; 2007) nos habíamos ocupado de los representantes de Botnia y del gobierno, dirigentes sindicales, investigadores universitarios, ambientalistas y científicos contratados por la empresa finlandesa para el estudio previo de impacto que dispone la ley. Nos centraremos aquí exclusivamente en el análisis del discurso de los activistas gualeguaychuenses, al que damos paso renglón seguido.

Celulosa y monocultivo contra desarrollo sustentable

Los asambleístas están profundamente persuadidos de que la planta de celulosa instalada a unas decenas de kilómetros de su ciudad representa una "grave amenaza" para ellos porque conlleva la "destrucción del medio ambiente de esta zona, la destrucción de nuestra economía y de nuestra salud" (Asambleísta 2). Esta convicción irreductible vuelve peligrosa e irresponsable a sus ojos cualquier actitud contemporizadora.

La contaminación segura es el argumento más recurrente entre los asambleístas; sin embargo, para ellos éste es el aspecto más visible de una problemática global: el modelo forestal, marco referencial permanente de las alusiones a Botnia, que "...nos afecta a nosotros, afecta directamente al turismo, al modelo de vida, al desarrollo sustentable". Estos enormes emprendimientos forestales eslabonados a la producción de celulosa necesitan mucha superficie plantada, "no les alcanzan las hectáreas del Uruguay" y su tendencia inexorable es a la expansión. De no mediar la resistencia social en que está involucrada la Asamblea, esta expansión no tendría límite alguno y "estos monstruos" ya se habrían apoderado de muchas más tierras.

Este es uno de los puntos fuertes en la misión que se sienten llamados a cumplir con su movilización. Deberán hacer comprender al gobierno que los pueblos exigen "modelos de desarrollo sustentable" que pongan coto a la voracidad del monocultivo estimulado por el lucro. El gobierno argentino "va a tener que parar el desarrollo de un monocultivo como pretende... pretende esteeee... como pretende Botnia o pretende el proyecto celulósico" (Asambleísta 3). Resuena en las

4 En esta exposición nos tomaremos la libertad de prescindir de las distinciones entre ambos términos

5 Entre octubre de 2004 y agosto de 2005 habíamos hecho 12 entrevistas exploratorias. Las realizadas en 2007 fueron 32 de 30 a 60 minutos de duración, más 106 entrevistas de 3 a 8 minutos realizadas a vecinos de Fray Bentos.

palabras de nuestros entrevistados, la idea de que el destino los ha puesto allí precisamente para cumplir un designio popular, para desempeñar una función insustituible de alerta y de salvaguarda de intereses colectivos que los trascienden. Nos ocuparemos de esto más adelante.

¿En qué consisten más precisamente estos "modelos" que "el pueblo les está exigiendo" al gobierno, cuáles son las alternativas al monocultivo y a la forestación que tienen *in mente* los asambleístas? ¿En qué están pensando cuando se refieren -y lo hacen a menudo- al "desarrollo sustentable"? Veamos:

"Yo espero que ... que los pueblos se unan y... esteeee... y que sepan a tiempo echar raíces y proteger esa... esa fuente de recursos interminable como es el carácter multiproductivo: que haya ese... esa gente con sus micro emprendimientos, de... estee... muy simples, con las crías de animales y con todo ese carácter que es propio de... como es el Uruguay, como es de esta zona. Eso nos pertenece a los latinoamericanos, a la gente de acá, de modo que hay que tener mucho cuidado. Muchísimo cuidado".

Son esas actividades productivas "muy simples" y propias de "la gente de acá" que se ven gravemente amenazadas por Botnia y el proyecto forestal. En este discurso, nos parece que las nociones de "desarrollo sustentable" y "carácter multiproductivo" designan de manera difusa un "carácter que es propio" y que debe ser protegido, defendido del asedio foráneo. Estas expresiones, en definitiva, son mucho más *alusivas* que *conceptuales*. Es que, notoriamente, no pretenden abrir una discusión técnica en torno a la noción de "desarrollo sustentable", sino que denominan con ella a un idílico *modus vivendi* propio, patrimonio de "nuestra gente". El reiterado atributo "multiproductivo" alude a la protección de las pequeñas explotaciones, que se asocia al modo tradicional de hacer las cosas. Así, el salvataje de estos "micro emprendimientos" aseguraría una "fuente de recursos interminable" que se busca poner a resguardo del capital transnacional. Por último, las palabras finales -con las que se cierra también la entrevista- son pronunciadas lentamente, suenan como un alerta enfático y amenazante. Nos recuerdan que la sola condición de "extranjero" y "multinacional" de los emprendimientos cuestionados justifica por sí misma el rechazo de que son objeto.

Así, en la perspectiva de la ACAG la planta de celulosa integra un modelo productivo que incluye monocultivo y extranjerización de la tierra, cuenta con la connivencia de los gobiernos locales y constituye una

amenaza para los productores locales. Examinaremos ahora qué dicen de los efectos ambientales y sociales, en qué basan la desaprobación más radical que los moviliza; también nos dirán porqué esta sensibilidad no es compartida por otras víctimas muy directas de lo que se viene: los fraybentinos.

"Ese monstruo vino a sacarnos de nuestras casas"

La situación extraordinaria en que se sienten involucrados estos activistas, es vivida con mucho dramatismo personal. En sus relatos, la instalación de la fábrica de celulosa del otro lado del río se presenta como un "monstruo" que ha venido a sacudir una existencia apacible, a trastocar todos los proyectos de vida, a amenazar su salud y la de sus hijos.

Al tiempo, los asambleístas son conscientes de que no todos los habitantes de la región así amenazada comparten esta percepción catastrófica. Entre ellos se encuentran en primer lugar los fraybentinos (y por extensión los uruguayos en general); si este emprendimiento supone una "grave amenaza" a 27 kilómetros de distancia, con más razón debería serlo para quienes viven y trabajan en las inmediaciones de la fábrica de celulosa. Sin embargo, es notorio que del otro lado del río no hay nada que se parezca a un sentimiento colectivo de malestar o desaprobación, salvando manifestaciones minoritarias de escasa gravitación. Nos dice un asambleísta "histórico", participante del movimiento desde sus inicios en 2003:

"...no hay nada que demostrar, basta saber lo que es Botnia para saber que va a contaminar (...) Un técnico, un científico, una persona bien informada, pero no puede dudar jamás de que esta planta es altamente contaminante" (Asambleísta 2)⁶

Si "no hay nada que demostrar", si no hay espacio para la duda, ¿porqué entonces los vecinos de Fray Bentos no parecen haberlo percibido? Dada la importancia central que tiene para el movimiento una certidumbre sin fisuras, el punto es muy delicado y los asambleístas no lo ignoran. Es así que han hilvanado un argumento contundente, tan firme como la propia convicción de que la catástrofe es inminente; en palabras de este mismo entrevistado:

"...aquel ciudadano de allá es un ser humano igual que yo, que piensa y reflexiona. En ese sentido tendría que dudar de mi aseveración. Pero no la dudo de ninguna manera, porque él es un ciudadano igual que yo

6 Con los subrayados en ésta y otras citas textuales, indicamos un énfasis marcado y un tono de voz más fuerte.

pero que está absolutamente mal informado, desinformado y mal informado, mientras que creo que nosotros podemos darnos ... en fin... la certeza de que nos hemos informado de tal manera de que no cabe la menor duda de que ésta es una gravísima amenaza"

Nobleza obliga: el proclamado carácter democrático y deliberativo del movimiento supone un respeto de principio hacia el "ciudadano común". La contracara de la desconfianza hacia los poderes públicos y hacia "los políticos" en general, es la toma de partido por el pueblo trabajador, sencillo y crédulo. La diferencia radica entonces en la información: el ciudadano que no percibe la "gravísima amenaza" es el que no está informado, o peor aun, ha sido "desinformado" (nuestro entrevistado empleará varias veces ambas expresiones juntas). En definitiva, la certeza de la existencia de una "gravísima amenaza" reposa sobre otra certeza: la de que los asambleístas están bien informados.

Pero ¿de qué "manera" se han informado quienes están mal informados o desinformados, y qué criterio permite discernir claramente que una manera es errónea y que la otra brinda una certeza sin espacio para "la menor duda"? Todo indica en este punto una convicción lindante con el acto de fe. Sus propias palabras lo han llevado a enfrentar la opinión -errónea- de quienes están "mal informados y desinformados", con su propia opinión fundada en una información que no admite "la menor duda". ¿Cuál es esa información? No nos lo dice, sencillamente porque su certidumbre es *previa* a cualquier información; y es tan sólida como la enorme chimenea de la "pastera" que se encuentra a unos tres mil metros del lugar en que lo entrevistamos. *Sabe* que ninguna información superviniente hará por sí misma que cambie su opinión, pero *sabe también que esto no es públicamente defendible porque dejaría de ser convincente*.

El movimiento pretende persuadir con argumentos fundados en "informaciones objetivas" y verificables que otros se empeñarían en esconder o deformar. Quien denuncia el engaño del adversario, sólo resulta creíble si demuestra a las claras que su discurso no está cortado con la misma tijera. En cierto modo, queda aprisionado por un "imperativo de transparencia" que deberá preservar con todo celo. Pero además, la horizontalidad, la democracia directa y la renuncia a liderazgos personales constituyen atributos muy reales de este movimiento caracterizado por un "estado de asamblea" permanente. Razón de más para que hagan del juego de "cartas vistas" el santo y seña de un colectivo que se declara en guerra abierta contra la manipulación y los dobles discursos. En nuestra hipótesis, *el*

entrevistado sabe que sus palabras no deben trasuntar ninguna duplicidad, pero tampoco puede dejar entrever que su certeza es inmune a cualquier información superviniente.

Los asambleístas sienten que en definitiva no hay razón alguna para que el fervor contagioso que comparten sea privativo de Gualeguaychú; esta misma "fuerza latente" que allí hizo eclosión, *puede y debe* manifestarse en otras partes de la región. A esta regionalización del movimiento protestatario apuesta decididamente la Asamblea. Pero es evidente que esto no ocurre todavía; veamos qué forma toma en la cabeza de los activistas este desajuste entre realidad y deseos.

La mayoría que no participa, no cuenta

El movimiento de protesta deberá ampliarse hasta lograr la expulsión de la fábrica de celulosa; hoy son minoría en la región, pero dejarán de serlo indefectiblemente. A ojos de los asambleístas, crecen día a día las manifestaciones de esta fuerza latente en cuya existencia cifran todas sus esperanzas. Llegan continuamente a sus manos notas de apoyo, declaraciones y abajo firmados -a menudo redundantes- así como cadenas de adhesión replicadas una y otra vez por correo electrónico. Este flujo incesante es muy real, aunque probablemente esté magnificado por el doble efecto de las expectativas de los asambleístas y la proliferación de asambleas, grupos de vecinos, coordinadoras y otras instituciones de fácil constitución pero a menudo de escasa entidad real. La atmósfera reinante es de animación y optimismo subidos; sin embargo, los asambleístas *saben* que no se ha puesto en pie *todavía* un verdadero movimiento social amplio, que la tan ansiada rebelión regional masiva continúa siendo una promesa de futuro. ¿Qué decir entonces de los ciudadanos que no se sienten -todavía- involucrados? ¿Cómo calificar a esta mayoría que permanece silenciosa? ¿Cómo explicarse que tanta gente siga indiferente a lo que ocurre? Es claro que con el paso del tiempo, estas preguntas se vuelven más acuciantes; la necesidad de tener respuestas claras sólo puede crecer día a día, dado que *todo depende de la ampliación del movimiento contestatario*:

"...Y el que no participa de esto, porque hay una gran mayoría, y no es una cuestión de que apoye o no apoye la causa ... hay una gran mayoría que sigue paseando, sigue viviendo la vida de una ... de una manera *light*... pero eso ocurre en todas partes, así que es una muestra que no cuenta. Esa partecita, toda esa gente que no participa... toda esa gente que no parti-

cipa, es una muestra como si fuera un voto en blanco: no cuenta" (Asambleísta 3)

Nuestro entrevistado no disfraza su fastidio por esta "gran mayoría" de no participantes que "sigue paseando" y viviendo una vida "light". Los asambleístas entienden que ciertas circunstancias excepcionales los han llevado a tomar conciencia de una "grave amenaza" que se cierne sobre todos por igual. Ya nada es como antes, la tranquilidad relativa de un pasado reciente ha dado lugar a la sensación de encontrarse en el ojo de la tormenta, en el propio centro de "un gran problema mundial"; en contrapartida, esta situación extraordinaria brinda a los lugareños "una oportunidad de cambio histórico" sin precedentes que no debe desaprovecharse. Su sentido de responsabilidad ciudadana y su sensibilidad social se encuentran fuertemente aguijoneados por una situación que no debería dejar a nadie indiferente.

Esa enorme planta industrial se erigió en plazos absolutamente inusuales en esta parte del mundo; ello estimula la sensación de urgencia y excepcionalidad de las circunstancias presentes. Los asambleístas sienten haber contraído responsabilidades perentorias e irrenunciables; el ciudadano descomprometido "sigue paseando": esto es, no entiende que el tiempo de la frivolidad ha quedado atrás y que las nuevas circunstancias llaman al deber, a la entrega personal, a la "lucha permanente mezclada con las actividades de la familia".

La analogía de los votantes en blanco es muy ilustrativa: han decidido autoexcluirse, por lo que -sea cual sea su número- no se los debe tener en cuenta. En otros términos, esta mayoría -que sí cuenta a la larga- no debe contar *hoy* como criterio de verdad. Los asambleístas actúan para la posteridad, guían sus comportamientos y decisiones presentes en función de la constitución *futura* de grandes mayorías regionales tras sus mismas banderas de lucha. Fijemos la atención en lo que parece un trastocamiento que en cualquier otro contexto pasaría por un lapsus sin importancia: la gente que no participa y sigue ocupada en pasear y llevar una vida *light* es "la gran mayoría" y a la vez "esa partecita". Son los más, pero a la vez los menos... ¿Cómo se salva esta contradicción formal? Sólo la entenderemos si la interpretamos como una tensión real: esta "gran mayoría" puede ser considerada *como si* fuera una minoría *porque está condenada a serlo* en un futuro sin fecha pero no por ello menos seguro. Esta tensión se repite con el empleo de la expresión

"muestra" en ese mismo fragmento para designar a esa mayoría indiferente: en su acepción corriente ese término sugiere una cantidad pequeña.

¿Porqué la instalación de *esta planta de celulosa en particular* ha generado tanta protesta, en una región -Entre Ríos- que cuenta con numerosas "pasteras" que emplean cloro elemental -más contaminante- en lugar de dióxido de cloro? Examinemos un curioso recurso argumental empleado por el Asambleísta 2 para demostrar que, en definitiva, Botnia no será menos contaminante que las fábricas de celulosa ya instaladas en Entre Ríos en base a cloro elemental:

"...la última reglamentación de la Secretaría de Medio Ambiente argentina las obliga a todas las empresas que trabajan con cloro libre a someterse al dióxido de cloro, por lo tanto se van a asemejar a estas... Esta no tiene ningún método superior a lo que ahora ordena Argentina que tengan sus propias pasteras (...) Así que no va a ser menos contaminante Botnia en cuanto al sistema de producción". (Asambleísta 2)

Se compara aquí la tecnología *efectivamente empleada* por la fábrica finlandesa, con la que *deberán adoptar* las empresas actualmente instaladas en la región cuando entre en vigor una reglamentación que no tiene aun sanción legislativa en el momento en que escribimos estas líneas. ¿Les bastará entonces que Argentina -en este caso, el gobierno- *ordene* a "sus propias pasteras" la reconversión tecnológica? Esta confianza en la aplicación futura de una normativa oficial, contrasta fuertemente con la desconfianza radical a "los políticos" y al gobierno convertida en verdadero santo y seña de los asambleístas. En base a esto, concluye nuestro entrevistado rotundamente que "no va a ser menos contaminante Botnia en cuanto al sistema de producción".

Pero no es éste el argumento central esgrimido por la Asamblea para movilizarse contra Botnia y no hacerlo -al menos con similar intensidad- contra las demás pasteras locales. Sobre esto precisamente discutiremos en el siguiente apartado.

"A nosotros no nos interesa la soberanía de Uruguay"

En las consideraciones precedentes seguimos la huella de un discurso basado en la idea de que la opinión del otro está enajenada, al punto de que ya no se trata siquiera de *su opinión* sino la de intereses espurios que lo han engañado y hablan por su boca. Se abrigan esperanzas de que ese ciudadano -fraybentino, uruguayo, pero también la "gran mayoría" de coterrá-

7 Asambleísta 3

neos entregados a una vida *light*- abra por fin los ojos. Pero mientras eso no ocurre, seguirá víctima de gobiernos perversos y de la rapacidad del capital extranjero. Este discurso alcanza su zenit cuando los assembleístas se defienden del reproche de "intromisión" en el derecho de sus vecinos a disponer soberanamente de su territorio. Veamos el punto.

Hemos preguntado al Asambleísta 2 por su reacción ante "el reproche de intromisión en asuntos que competen estrictamente a los uruguayos". Esta fue su respuesta:

"Y bueno, yo insisto en lo mismo de antes: probablemente esa gente no esté informada de qué se trata, cree... está informada de otra cosa, y tiene cierto derecho a decir 'si las cosas son así como las pinta mi gobierno, los argentinos quieren meterse en cuestiones internas mías', lo cual es desinformación. Pero aparte, es mala intención de quienes conociendo la situación, foguean este tipo de... de oposición".

Si la gente supiera realmente "de qué se trata" no reprocharía a la Asamblea de Gualaguaychú sus posiciones ni sus iniciativas: es decir, los reproches dirigidos a la Asamblea reposan por entero en la desinformación. En la medida en que la información lo es todo, la desinformación despoja de toda legitimidad a quien la padece. Los malintencionados que los manipulan a sabiendas -sin duda el gobierno uruguayo- conocen "la situación", *por tanto* no pueden ignorar las graves consecuencias de la implantación de esa industria, *por tanto* mantienen en el engaño a sus compatriotas. Puede así entenderse el énfasis puesto en los "manipuladores" y no en los "manipulados" que "creen" en su gobierno. En las palabras finales de nuestra cita, reproducimos con puntos suspensivos una breve pausa; ésta denota la búsqueda de la palabra adecuada, o bien la duda en emplear efectivamente el término elegido. Sea como sea, la expresión con que se alude aquí a los uruguayos "desinformados" traiciona los deseos de los ambientalistas: la "oposición" suele ser minoritaria... pero es evidente que el malestar con ACAG está lejos de ser minoritario del lado uruguayo.

Planteamos a otro entrevistado que los dichos y acciones de la Asamblea eran interpretados por numerosos fraybentinos y uruguayos como una intromisión, y que sus palabras podían ser: "Esos son problemas sobre los que nosotros nos tenemos que ocupar, ¿porqué se vienen ustedes a meter?". Esta es su respuesta:

"Es verdad, lo escuché y lo leí y lo he discutido en más de un foro a ese tema. Por eso yo te dije que yo estoy hablando como un miembro de la Asamblea Regional también. Es decir, yo ya estoy yendo a Uruguay

desde... junio de este año empecé a trabajar en Uruguay (...) Y entonces empecé a conocerlo al Uruguay de adentro que yo te digo. Entonces yo digo: ahora puedo aportar, ¿porqué puedo decir? Porque yo no la quiero en Uruguay; tampoco la quiero en Argentina este tipo de industria..." (Asambleísta 1)

Para contestar a nuestra pregunta el entrevistado dio un giro en la perspectiva adoptando una inversión regional; desde este nuevo lugar que trasciende su localidad puede hacerse cargo, ahora sí, de "lo que hace el mundo" (o al menos, el país vecino). El recurso a la Asamblea Regional proporciona de este modo un nuevo ángulo de mira; visto desde allí, el problema de la proximidad de la industria contaminante ya no está en el centro de la escena: ahora ya no es cuestión de que no ensucien "mi patio" ni de que "cada uno cuida su casa", sino que "este tipo de industria" es indeseable tanto en Uruguay como en Argentina. Si el lector tuviera oportunidad de escuchar toda la entrevista, lo sorprendería el continuo vaivén en los argumentos de nuestro informante. Escasos minutos más tarde, volverá a decirnos que el rechazo a la pastera se debe a que utiliza agua del río "que también es nuestra", y que la contaminación de la chimenea alcanzará su ciudad: es decir, volverá al *leit motiv* de la resistencia al invasor desde la trinchera local. Así, los argumentos "regionalistas" y "localistas" se alternan en distintos momentos de la exposición de sus ideas; sostenemos que esta ambivalencia no es una "incoherencia" sino que forma parte integral de su discurso.

Nuestro asambleísta continúa, no ha terminado aun su respuesta. En las palabras que siguen, asistiremos a la anulación completa del otro, directamente suplantado por el propio hablante.

"Entonces por eso digo: yo no me quiero meter en el Uruguay ni a manejar su política y su soberanía... Pero yo digo, y pienso, si yo estuviera en ese campo, si yo tuviera ese tambo o esta plantación o esta quinta, ¿me gustaría que pusieran eso? ¡Ni acá ni allá, bajo ningún concepto!"

La primer proposición es una declaración de intenciones de "no injerencia" que parece contradecir la afirmación que introduce. Pero en realidad no hace más que realzar esa idea expresada en condicional, que culmina con subido énfasis en la voz (lo hemos representado con signos de exclamación). Desde la perspectiva supra local adoptada, los asambleístas parecen sentir que su propia experiencia directa es intercambiable con la de cualquier habitante de la región: si a mí no me gusta que me instalen una pastera, no le gusta a nadie "ni acá ni allá". No hay lugar aquí para otra opi-

nión. La inminencia de la grave amenaza que se cierne sobre toda la zona, adquiere connotaciones de virtual Estado de emergencia con suspensión *sine die* de los derechos ciudadanos; la entidad que pretende velar a largo plazo por estos derechos -en este caso la Asamblea Regional- se abroga la facultad de conculcarlos temporalmente para así estar en libertad de defenderlos. En esas circunstancias, la frontera binacional constituye una falsa línea de demarcación; la noción de "soberanía" ha naufragado en el río Uruguay. Y sin duda alguna, la responsabilidad es de la empresa finlandesa y del gobierno uruguayo.

"¿Porqué pretenden ellos del otro lado resolver nuestros problemas cuando en realidad se supone que somos grandes, sabemos lo que hacemos, y se está haciendo las cosas como se debe?", ha sido esta vez la pregunta que hemos puesto en boca de cierto fraybentino ficticio, solicitando al tercer entrevistado su reacción. Éste nos habla de la incomprensión por parte de los vecinos como quien se refiere a los daños colaterales -lamentables pero inevitables- de una guerra justa que se encuentra precisamente en su "momento fuerte".

"Sí, sí, yo lo entiendo totalmente, yo creo que del otro lado, con los pies sobre la tierra uruguaya, sentiría lo mismo. Pero...eee... es difícil cuando se está en un momento un poco... fuerte de la lucha, es difícil entrar y hacerles comprender de que uno lo que está respetando es totalmente la soberanía del Uruguay, hasta yo digo como gualeguaychuense que no nos molesta para nada que hagan sus emprendimientos de manera tal de que no afecten las cuestiones comerciales, los impactos acá". (Asambleísta 3)

Sus palabras son muy cuidadas y aun respetuosas; reconoce que "sentiría lo mismo" en idénticas circunstancias, es decir, se pone *realmente* en lugar de sus vecinos. Imaginándose por un momento "con los pies sobre la tierra uruguaya", percibe muy bien que esa incomprensión es entendible e inevitable, tan inevitable como esa misma lucha que no puede ni debe detenerse. Este punto es particularmente esclarecedor: *el movimiento no necesita de la comprensión de todos aquellos implicados por las consecuencias de sus decisiones*. Recordemos que la Asamblea ha contado con el beneplácito de los poderes públicos argentinos, lo que le confiere un gran margen de libertad para el despliegue de sus estrategias de acción. Así, este colectivo tiene mucho poder de acción autónoma y lo emplea sin otros límites que los impuestos por la asamblea autoconvocada. Recapitemos; nos parece que la conciencia de

ese singular poder se trasluce de tres maneras en este fragmento de entrevista:

- i. Los asambleístas se sienten autorizados a prescindir de la comprensión de los fraybentinos: "tendrán que aguantar un poco más, ya verán que tenemos razón", podrían ser sus palabras; pasado el "momento fuerte" de la lucha, contarán con más tiempo y disposición para "entrar y hacerles comprender" que su soberanía no ha sido avasallada.
- ii. La sensación de contar con un gran poder de decisión autónoma induce cierta magnanimidad en las palabras de nuestro entrevistado: por un lado "no nos molesta para nada que hagan sus emprendimientos" siempre que no nos afecten a nosotros; por otro, habrá que "hacerles comprender" -cuando la lucha lo permita- qué es soberanía.
- iii. Del punto anterior se sigue cierta noción de *soberanía tutelada*; en prueba de estar "respetando totalmente" la soberanía uruguaya, el asambleísta nos dice que ellos aceptarán cualquier emprendimiento siempre que no tenga "impactos acá"; se sobreentiende que la ACAG detenta por sí y ante sí la capacidad y autoridad para juzgar sobre el punto.

Los *verdaderos problemas* que sufre la región no pueden esperar a que los más salgan de su engaño, porque para entonces será demasiado tarde. Puede entenderse que en este clima colectivo, las pretensiones de fraybentinos y uruguayos a decidir por sí mismos suenen diversionistas y aun "xenofóbicas"; son las palabras del asambleísta 1:

"...Se generó muy claramente un proceso que nosotros le decimos xenofóbico. Por el lado uruguayo dicen que nosotros queremos manejar la soberanía del Uruguay. Todo lo contrario: a nosotros no nos interesa la soberanía de Uruguay; la soberanía de Uruguay ¡es de Uruguay!"

La afirmación "a nosotros no nos interesa la soberanía de Uruguay", ¿debe ser entendida al pie de la letra? Creemos que sí, y esto en la doble acepción posible de estas palabras. Por una parte, el entrevistado responde al reproche formulado "por el lado uruguayo"; en este sentido, la frase equivale a decir "no, no queremos manejar la soberanía del Uruguay", esto es, "no nos interesa hacerlo". Pero por otra parte, "no nos interesa" quiere también decir "no nos importa"; el contexto discursivo que venimos examinando justifica a nuestro criterio esta hipótesis interpretativa. Finalmente, las últimas palabras vuelven a indicarnos el naufragio de la noción de "soberanía"; el término ha perdido especificidad, se reduce a un vago atributo

personal, a una cualidad tan respetable como genérica u obvia.

Los asambleístas sienten estar actuando en nombre de intereses regionales gravemente lesionados, a *sabiendas* de no contar con la aquiescencia de gran parte de los damnificados: la excepcional urgencia de la situación planteada así lo requiere. Pero además, la seguridad de estar haciendo lo correcto se encuentra solventada por el apoyo sin desmayos de los poderes públicos. Estas certidumbres llevan muy lejos las atribuciones que se aboga la ACAG; es lo que hemos querido poner a consideración del lector en este último apartado.

Algunas conclusiones

"Botnia va a contaminar": estas palabras encierran la principal razón de existencia de la ACAG. Asimismo, sus miembros están persuadidos de que ésta es apenas la parte más visible de un gran problema. Monocultivo, agotamiento de las reservas hídricas, ruina de los chacareros, extranjerización de la tierra, expansión de las multinacionales, colapso del turismo, fin del desarrollo sustentable, constituyen otros tantos eslabones de una siniestra concatenación de acontecimientos solidarios con la producción de celulosa. Este saber inquietante ha conmovido sus rutinas; terminó para ellos la siesta y la vida *light*, temen por su calidad de vida y su salud, se angustian por el futuro de sus hijos. Pero el drama personal no los ha paralizado sino que por el contrario ha cargado las pilas de la acción y del sentido de responsabilidad social. Se sienten así catapultados hacia una lucha que no hace más que comenzar.

Para estos vecinos de Gualeguaychú, la excepcionalidad de la situación que les toca vivir se debe a un simple hecho: la planta finlandesa decidió instalarse *allí*, a escasos treinta kilómetros de su ciudad. Esta circunstancia los ha arrancado para siempre del letargo de la ignorancia, una nueva conciencia los ilumina. Y con ella, ha nacido un imperativo ético que los empuja al compromiso, que les impone la obligación de movilizarse y denunciar; han debido salir de sus casas, se han despedido de la rutina apacible de un pasado reciente, ya nada volverá a ser lo que era. El destino ha puesto en sus manos "una oportunidad de cambio histórico". Un sentimiento extra-cotidiano se apodera de los asambleístas: *tienen una misión que cumplir*; ante ella cesan todas las pequeñeces personales, cada cual deberá sumar su modesto aporte a un emprendimiento colectivo que no admite demora y que no se detendrá a esperar a nadie.

¿Cómo explican los asambleístas que sus vecinos de la otra orilla -tan o más expuestos que ellos al "monstruo" culpable de sus desvelos- no compartan su versión de lo que allí sucede? Es que los fraybentinos no están informados, en tanto que ellos se han "... informado de tal manera de que no cabe la menor duda de que ésta es una gravísima amenaza". Hemos señalado que nuestros entrevistados no fueron más allá de esta constatación; es que *no necesitan hacerlo* porque su seguridad es más un acto de fe que un resultado de la deliberación con libre circulación de opiniones. Los asambleístas se expresan como seguros poseedores de un saber fulgurante que han adquirido de una vez para siempre. En este sentido, "la información" es para ellos cierta *revelación* que les abrió los ojos y los puso a salvo del engaño; a su amparo, ya nadie podrá manipularlos. Se entiende así que quienes no han tenido la misma suerte y por tanto continúan con los ojos cerrados, sean presa fácil del ocultamiento y la mentira. Esta versión del diferendo entre *ellos* y *nosotros* (cfr. Aboud y Museri 2007:23) -léase fraybentinos y nosotros, entrerrianos indiferentes y nosotros, etc.- justifica la tarea misionera de mostrarles el camino, asumiendo sin traumas el riesgo de no ser inmediatamente comprendidos.

No hay ninguna especificidad antropológica o sociocultural que distinga a este grupo de vecinos de *tantos otros nucleamientos locales* constituidos en torno a convicciones que se comparte intensamente y se defiende con pasión. Cierto: *desde mucho antes del diferendo* los gualeguaychuenses se han caracterizado por un subido sentimiento de pertenencia local, experiencia participativa y apego a su medio ambiente, su paisaje y su río. Pero en definitiva todo esto es más de lo mismo en relación con otras comunidades vecinales fuertes, y no un atributo esencial que los constituya en categoría aparte. En este sentido, hemos tenido la sensación de estar describiendo rasgos identitarios de una "minoría de preferencias intensas" (Palermo 2007:193) similar a muchas otras. Y sin embargo, *la ACAG no lo es*.

Mal puede imaginarse la notoriedad pública alcanzada por la Asamblea de Gualeguaychú y el enorme poder de que disponen para hacer oír reclamos locales cortando un puente internacional, sin la cooperación con los poderes públicos y la legitimación por parte de éstos de un "pretendido derecho a afectar derechos" (Palermo y Reboratti 2007:11). En definitiva, son estas circunstancias *exógenas* al grupo de vecinos nucleado en ACAG que lo vuelven atípico respecto de otros movimientos vecinales; sin el sostén municipal, provin-

cial y a menudo nacional, los cortes de ruta hubieran durado horas, no años. Sin estas medidas y todas sus implicancias políticas y socio-económicas, la Asamblea habría tenido similar relevancia a la de otros grupos de vecinos organizados en torno a intereses corporativos. Son estas circunstancias externas que explican la enorme lupa con que los medios observan lo que sucede en ese rincón del mundo; y según atendamos a tirios o a troyanos, este grupo de vecinos aparece ungido con el óleo de los héroes de grandes causas o marcado con el odioso estigma del fundamentalismo. Huelga agregar que no compartimos ninguno de estos dos juicios polares; como todas las simplificaciones, sacrifican los matices, petrifican la vida social, congelan su fluidez.

Hemos querido entender a los asambleístas -sus palabras, su comportamiento colectivo- mirándolos con sus propios ojos. El resultado de este propósito no es, no puede ser, un mero calco de lo que estos activistas dicen de sí mismos (para eso hubiera bastado con la transcripción de las entrevistas). Muy al contrario, hemos *interpretado* estos dichos, aventurándonos a menudo en el terreno -resbaladizo y opinable- de lo que quieren decir. Esperamos con esto aportar un material más para la comprensión de la perspectiva propia de cada actor involucrado en el conflicto de las "papeleras". Esta comprensión nos parece útil llegada la hora de construir un genuino diálogo social.

Bibliografía citada

- ABOUD, L. Y MUSLERI, A.:** "En caída libre. Del diferendo al conflicto", en Palermo V. y Reboratti C., (comp.): *Del otro lado del río. Ambientalismo y política entre argentinos y uruguayos*, Edhasa, Bs. Aires 2007, pp. 15-56.
- ALONSO, E.:** *La mirada cualitativa en sociología. Una aproximación interpretativa*. Edit. Fundamentos: Madrid 1998.

- CALSAMIGLIA H. Y TUSÓN A.:** *Las cosas del decir*, Editorial Ariel S.A., Barcelona 1999.
- GRAÑA, F.:** Diálogo social y gobernanza. El discurso de los actores sociales involucrados en la instalación de la fábrica de celulosa en Fray Bentos. CSIC, Montevideo, 2010.
- GRAÑA, F.:** "Botnia, actores sociales y gobernanza", en Palermo V. y Reboratti C. (comp.): *Del otro lado del río. Ambientalismo y política entre argentinos y uruguayos*, Edhasa, Bs. Aires 2007, pp. 93-127.
- : "Actores sociales y gobernanza. Percepciones encontradas ante la instalación de una planta de celulosa sobre el Río Uruguay", en *Barbarói* n° 24, Universidade de Santa Cruz do Sul, enero/junio 2006, pp. 21-53.
- : *Diálogo social y gobernanza en la era del 'Estado mínimo'*, CINTERFOR-OIT, Montevideo 2005.
- "Todos contra el estado: Usos y abusos de la 'gobernanza'", en *Espacio Abierto*, Volumen 14, Nro. 4, octubre-diciembre 2005, Maracaibo, pp. 501-529.
- MAYNTZ, R.:** "El Estado y la sociedad civil en la gobernanza moderna", en Revista del CLAD *Reforma y Democracia* n° 21, Caracas 2001.
- NAVARRO, P. Y DÍAZ, C.:** "Análisis de contenido", en Delgado, J. M. y Gutiérrez, J. (eds.). *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*. Síntesis S.A, Madrid 1998, pp. 177-224.
- PALERMO, V.:** "Papeleras: sacando las castañas del fuego", en Palermo V. y Reboratti C., *Del otro lado del río*, Edhasa, Bs Aires 1997 pp. 187-238.
- PALERMO, V. Y REBORATTI C.:** *Del otro lado del río*, Edhasa, Bs Aires 1997.
- PINTO, C.:** "Elementos para una análisis do discurso político", en *Barbarói* N°24. Santa Cruz do Sul, Universidade de Santa Cruz do Sul 2006, pp. 87-117.
- QUEROL, C.:** "Gobernanza y desarrollo sostenible (Cataluña), en *Diálogos na Universidade de Vigo*. Disponible en: <http://webs.uvigo.es/dialogos/biblioteca/cataluna.pdf>, consultado en febrero 2005.
- REBORATTI, C. (2007):** "Ambientalismo y conflicto ambiental en el río Uruguay", en Palermo V. y Reboratti C., *Del otro lado del río*, Edhasa, Bs Aires 1997 pp. 129-148

Resumen

Este artículo se inscribe en un estudio de actores sociales involucrados en la instalación de la fábrica de celulosa Botnia sobre el río Uruguay, en la frontera con Argentina. Nos ocuparemos aquí de la Asamblea Ciudadana Ambiental de Gualeguaychú (Argentina), protagonista desde hace tres años de los cortes del puente General San Martín que comunica ambos países. Estos vecinos argentinos sostienen que no deberán cesar sus actividades de protesta hasta tanto no se constituya un movimiento social capaz de expulsar a Botnia de la región. Analizaremos los términos en que expresan estos propósitos, buscaremos describir y entender su posicionamiento. Pretendemos así contribuir a la comprensión de dicho conflicto, con vistas a aproximar las distintas perspectivas que lo abordan.

Palabras clave: Actores sociales / Gobernanza / Discurso.

Abstract

This article is part of a study of the social actors involved in the set up of Botnia paper mill on Uruguay river, on the border between Uruguay and Argentina. We focus in particular on the so called Asamblea Ciudadana Ambiental de Gualeguaychú (Environmental Assembly of Citizens of Gualeguaychú) (Argentina), which, for the past three years, have led the continual blockage of international bridge 'General San Martín' which links both countries. These activists argue that their protest should not cease until a social movement materializes, strong enough to lead to Botnia's expulsion from the region. We endeavour to analyze the terms of these proposals. We thus aim to contribute to further understanding this conflict, with a view to shortening the distances between the different perspectives at stake.

Keywords: Social Actors / Governance / Speech acts.